

De Juan de la Cruz Varela a Tirofijo

Entrevista con Alfonso López Michelsen

ROCÍO LONDOÑO

ROCÍO LONDOÑO
Socióloga,
profesora
asociada de la
Universidad
Nacional de
Colombia.

Esta entrevista se llevó a cabo en Bogotá, durante los días 24 de febrero, 10 de marzo y 20 de abril de 1999. Los temas tratados en la primera parte se relacionan con una investigación que adelanto sobre la trayectoria biográfica del líder campesino Juan de la Cruz Varela y los movimientos sociales y políticos de la región de Sumapaz. En la segunda parte se abordan algunos problemas de la historia política y la situación actual del país, que sugieren interesantes puntos de discusión sobre los conflictos armados contemporáneos y la "agenda" de negociación acordada entre el gobierno y las FARC.

JUAN DE LA CRUZ VARELA Y EL MRL

Rocío Londoño: *Para comenzar cuéntenos cuándo conoció a Juan de la Cruz Varela y cómo fueron sus relaciones con él.*

Alfonso López: Yo no sé si Juan de la Cruz era de extracción liberal, pero presumo que debía serlo porque esa región de Sumapaz y Fusagasugá fue siempre un fortín liberal radical. No tengo presente en qué momento lo conocí. Acababa de llegar de México, donde había vivido por cerca de siete años, cuando constituí lo que se llamaba el Movimiento de Recuperación Liberal, MRL, luego transformado en Movimiento Revolucionario Liberal. Recuerdo muy bien que al oír hablar por primera vez a Varela en alguna manifestación pública, me llamó la atención que un campesino como él, de quien yo decía que todavía olía a ruda y poleo, trajera a cuento en su discurso un ejemplo de los romanos que daban un paso atrás

para dar luego un paso adelante. Me llamó la atención eso y tuve un gran aprecio por su autenticidad, por su lealtad, tanto que al presentarnos a las primeras elecciones en la mitaca de 1960 lo escogí como mi suplente en una lista que si acaso sacaba un renglón. Grande fue la sorpresa nuestra, y mayor la de Alberto Lleras, cuando sacamos dos o tres renglones en Cundinamarca y un total de 15 representantes en el país, resultados que dejaron perplejo al gobierno nacional. De ahí en adelante, lejos de suspender las ideas y la actividad que teníamos, las proseguimos. Como las elecciones eran cada dos años, en circunstancias como las nuestras y sin medios de comunicación, viajábamos indefinidamente por todo el país hasta los lugares más remotos a efectos de agradecer a la gente su colaboración en la pasada elección y de hacer proselitismo para la siguiente. Fue así como fue creciendo el MRL. Hubo, recuerdo, una reunión en Girardot programada por unos amigos y de allí salió un documento programático, como el Plan de Ayala de México, que se llamó según creo el Plan de Marzo. Como teníamos gente caracterizada de izquierda, en esa reunión intervinieron Barberena, Juan de la Cruz, Garavito Muñoz y Villar Borda; debía haber otros pero no recuerdo. No conservo en la memoria los pormenores de aquel plan pero tengo la idea de que se trató el problema agrario, las implicaciones de la huelga en el servicio público y la "cláusula de reserva" en el contrato laboral; aun cuando en el presupuesto nacional ya existía un porcentaje dedicado a la educación, se doblaba o triplicaba la parte del presupuesto que debía consagrarse a ella.

R.L.: *Usted, que conoció a Varela y conoce a Marulanda, ¿qué comparación haría entre ellos dos?*

A.L.: Lo que pasa es que el campesino estilo Varela desapareció en Colombia, ya no hay ruda y poleo, no hay campesinos tan auténticos. El propio Marulanda no es un campesino como fue Varela, pues Marulanda fue durante parte de su juventud un empleado que trabajó como

cadenero del ferrocarril; es un hombre completamente distinto de Varela. Marulanda no tiene ni remotamente la cultura que tuvo Varela y, al mismo tiempo, Varela no habría podido tener concepciones militares —que no sé si son propias de Marulanda o allegadas de otra gente—. Pero Marulanda ha ido creciendo en su impacto político y su influencia militar, mientras que Varela nunca tuvo las dimensiones nacionales de Marulanda, nunca tuvo en jaque al gobierno, sólo hizo algunas escaramuzas. Marulanda es más militar, más hombre de acción, mientras que Varela es más un hombre de pensamiento, digámoslo así, de instinto político. Lo que en términos liberales podríamos decir del general Uribe respecto al general Herrera: Uribe un hombre muy culto y un militar regular, mientras Herrera un militar valiente y arrojado, pero inculto. Cuando Uribe se vio obligado a capitular y pactar la paz de Neerlandia, Herrera tuvo que hacer una paz mano a mano con los conservadores, no obstante que en Panamá los liberales habían dado unas batallas victoriosas.

R.L.: *Me interesa conocer su versión sobre dos anécdotas relacionadas con el papel de Varela en el MRL. La primera es en la Convención de Bucaramanga. Se dice que usted no estuvo de acuerdo con el nombramiento de Varela como presidente de ese evento y que incluso se negó a entrar al recinto hasta tanto Varela no se retirara de la mesa directiva.*

A.L.: Sí, Varela ya estaba tan sindicado de comunista que se conjeturaba la idea de que había una alianza en la que el comunismo prevalecía dentro del partido. Más aún, creo que fui yo quien convenció a Varela de que eso no era conveniente para el MRL y él se retiró sin mayor problema.

R.L.: *En algún escrito se afirma que el cambio de nombre de "Movimiento de Recuperación Liberal" por "Movimiento Revolucionario Liberal" se hizo para facilitar el ingreso de personas de izquierda como Alfonso Barberena y Varela.*

A.L.: No... para mí tengo que el cambio de nombre fue una invención de Álvaro Uribe y Felipe Salazar, en vista del auge

de la Revolución Cubana. Ese cambio fue tal vez en una convención en el teatro El Búho y yo lo acepté sin problema.

R.L.: *¿Sabía usted que Varela fue presidente de la Asamblea del Tolima, antes de que la "Violencia" lo obligara a esconderse en el páramo y a organizar la autodefensa?*

A.L.: Me sorprende ese dato. La Asamblea del Tolima era muy liberal. No había pensado que algún departamento hubiera sido el motor de la Revolución en Marcha, como lo fue el Tolima. Darío Echandía, Carlos Lozano, Antonio Rocha, Caicedo Castilla, Camacho Lerica, Palacio Rudas, Rafael Parga Cortés, todos eran tolimenses. Es decir, un departamento que no fue ni Antioquia ni Valle, fue el productor de las principales figuras de la Revolución en Marcha.

R.L.: *A propósito del MRL. ¿Cómo fueron sus primeros contactos con el partido comunista y en torno a qué asuntos se fue conformando la alianza entre las dos fuerzas?*

A.L.: A la caída de Rojas se reunió lo que se llamó la Comisión Paritaria de Reajuste Constitucional convocada por la Junta Militar. Era una comisión pequeña, creo que éramos veinte o treinta personas. Cuando fue convocada no se sabía exactamente qué era lo que íbamos a proponer. Estando reunida o proyectada esa Comisión vinieron las entrevistas de Laureano Gómez y Alberto Lleras, las cuales acabaron constituyéndose en la base sobre la cual se montaron sus discusiones. La filosofía que inspiraba los pactos de Gómez y Lleras era la de darle una solución al conflicto liberal-conservador, haciendo caso omiso de la existencia de otros partidos. Fue así como se concibió la paridad, que si usted recuerda, consistía en que la mitad del órgano ejecutivo (ministerios y demás) se repartía por igual entre liberales y conservadores, los cargos de elección popular (Congreso, asambleas y concejos) se distribuían en la misma forma, y el poder judicial otro tanto. Cuando se discutía el tema yo suscitaba la cuestión de que era inadmisibles

hacer caso omiso de las minorías y cité como ejemplo el caso del comunismo, con una frase de cajón: "No soy comunista, pero defendiendo el derecho de los comunistas a defender sus ideas. No soy protestante pero defendiendo el derecho de los protestantes a practicar su religión. Me parece que esa es la posición liberal". El doctor Eduardo Santos, que formaba parte de la comisión, me contestó diciendo que la tradición comunista había sido la de acogerse a las banderas liberales para llegar a las corporaciones públicas, así que podían seguir haciendo lo mismo. Naturalmente, cuando el MRL cobró fuerza, nuestros enemigos adoptaron la posición contraria: la de que no había derecho a incluir comunistas en las listas del Movimiento Revolucionario Liberal. Fue con ocasión de ese primer tema que hubo una primera aproximación entre Gilberto Vieira y yo, aproximación que se extendió más tarde a Diego Montaña, no porque Diego fuera un extraño para mí pues él había sido uno de mis compañeros de toda la vida, sino porque estaba en la tarea de que políticos colombianos fueran a la China como una forma de reconocimiento: de ahí que Diego me propusiera asistir a los diez años de la proclamación de la República Popular. Viajé junto con miembros del partido comunista, entre los cuales recuerdo a Manotas y a Velázquez Toro, aparte de personajes que se prestaron a asistir a las celebraciones, como Enrique Gómez Hurtado y Enrique Liévano, miembro de la Sociedad de Agricultores de Colombia. De regreso, ya existía el periódico *La Calle* y entonces comencé a divulgar los logros de la China Popular. Más aún, promoví el establecimiento de las relaciones colombo-chinas, convirtiéndome en el primer presidente de la Sociedad de Amistad con China. Más tarde, como canciller, invoqué en las Naciones Unidas la necesidad de reconocer a China Popular en contra del gobierno de Taiwan. Ese reconocimiento tardó años en producirse, pero tomé la iniciativa a nombre de Colombia, así como más tarde lo hice con el caso de Fidel Castro. De ahí que mantuviera una rela-

ción filosófica con el partido comunista. Más aún, no sabía quiénes, entre mis seguidores, eran comunistas y quiénes no. Fue con motivo de una manifestación en Fundación y otra en Girardot cuando se comenzó a decir que los oradores eran comunistas reconocidos y que nosotros estábamos actuando como sus testaferros. En realidad nunca hubo un convenio pactado porque tradicionalmente, con excepción de ciertas personas vinculadas al periódico *Voz de la Democracia*, dentro del movimiento había mucha gente destacada que pasaba como liberal, pero que realmente era comunista. Por ejemplo, creo que en un momento dado Felipe Salazar y Ramiro de la Espriella fueron comunistas, pero no tengo certidumbre de ello pues años más tarde, cuando Felipe Salazar se cansó de estar en la lucha, declaró que se separaba del MRL porque había llegado a la conclusión de que era un movimiento de orientación comunista. Mandó una carta el día de una manifestación en Ibagué, excusándose de asistir con el argumento de que había llegado a esa conclusión. En esa manifestación Saúl Pineda asumió la dirección del MRL en el Tolima. Eso mismo ocurrió con otras personas, por ejemplo, con Estanislao Posada en Antioquia. Cuando se cansaban de militar en el MRL, la forma de más acogida y publicidad era la tradicional de una carta denunciando nuestro comunismo.

R.L.: *Entonces la alianza con el partido comunista fue una convergencia práctica en la lucha contra la alternación, así como en algunas actividades electorales.*

A.L.: Sí claro. En realidad la oposición a la alternación fue la espina dorsal del MRL porque tenía un atractivo electoral que no tenían otros temas, sobre todo la vulgarización de una idea bastante sofisticada: que la alternación llevaba al estancamiento. La idea fue tergiversada diciendo que nos oponíamos a la alternación porque no nos gustaban los godos, haciendo correr la voz de que mi divisa era "igodos no!". Pero mi divisa era que la alternación traicionaba el espíritu de la

paridad. ¿Por qué? Porque la paridad era una forma de asegurar que, quedando libre la elección presidencial, no habría vencedores ni vencidos. Pero la alternación consistía en no dejar libre la elección presidencial y a lo que dio origen fue a las coaliciones liberales y conservadoras que han permanecido hasta nuestros días.

R.L.: *Me decía usted que hace poco leyó un relato de Gilberto Vieira sobre las relaciones del partido comunista con el MRL...*

A.L.: No recuerdo bien en qué libro fue, pero del conjunto del relato, en el que se cuentan episodios como el de la Comisión Paritaria y la presidencia de Juan de la Cruz Varela en la Convención de Bucaramanga, llego a la conclusión obvia de que lo que había era una lucha de poderes entre el elemento comunista y el elemento liberal, para ver quién se quedaba con el Movimiento Revolucionario Liberal. Curiosamente, por ese motivo se dividió el MRL entre lo que llamaban la línea blanda, la línea liberal, y la línea dura pro-castrista. A la cabeza de la línea blanda estaba Felipe Salazar y a la cabeza de la dura Álvaro Uribe Rueda. Con el transcurso del tiempo Felipe Salazar se salió del MRL por anticomunista y Álvaro Uribe quedó al margen del partido por muchos años.

R.L.: *Me sorprende un poco que Felipe Salazar utilizara el argumento anticomunista para retirarse del MRL, pues durante la Violencia del cincuenta ayudó bastante a Varela y a la guerrilla del Sumapaz. Incluso contribuyó al sostenimiento de los hijos mayores de Varela en Ibagué y logró que los recibieran becados en el colegio San Simón.*

A.L.: Claro. Pero con el transcurso del tiempo Felipe se cansó del desierto del MRL y lo mandaron a una comisión durante el gobierno de Lleras, no se a dónde, y luego se vinculó al Frente Nacional a través del Pacto Andino.

R.L.: *¿Quiénes eran las figuras comunistas en el MRL?*

A.L.: Además de Varela, Hernando Garavito Muñoz, y en el Valle Cecilia

Muñoz, a quien llamaban "la Pelusa", que no fue del MRL pero iba en las listas nuestras. El deslinde comenzó no con Vieira sino con José Cardona Hoyos, en el Valle. Cardona se perfiló como el enemigo de Alfonso Barberena y entonces donde el MRL se abrió verdaderamente entre comunistas y anticomunistas fue en el Valle. Allí empezó la fisura, aun cuando a Barberena algunos lo tildaban de comunista. Yo no sé quiénes más, pues había tantas personas en las zonas grises. Por ejemplo Pepe Gutiérrez, no sé si era o no comunista. Las cosas en ese entonces eran distintas, intervenían cuestiones de amistad. Pepe era muy amigo mío, habíamos vivido juntos en México, éramos de la misma escuela. Gaitán Mahecha era llave de Pepe en política, pero Gaitán Mahecha siempre fue liberal. Todo era muy impreciso. Por ejemplo, Jacobo Arenas, cuyo verdadero nombre era Luis Morantes, fue diputado nuestro en Santander e Iván Marino Ospina también era del MRL. Sin embargo algunos de ellos eran tildados de línea blanda, estando mucho más a la izquierda que otros. Había otro grupo que no era del MRL pero que tenía sus afinidades: a veces figuraba en nuestras listas y a veces en disidencia. Ese grupo lo conformaban Gerardo Molina, Villar Borda, Jorge Child, que tenían un periodiquito llamado *La Gaceta*.

R.L.: *¿Cómo se elaboraron las listas electorales de 1960? ¿Hubo algún tipo de acuerdo con el partido comunista?*

A.L.: Creo que fue a puro bolígrafo, con gente que se destacaba. El caso de Juan de la Cruz es ejemplar: ¿Cómo ir a elecciones en Cundinamarca sin Juan de la Cruz?

R.L.: *En últimas, ¿cumplió algún papel importante la alianza tácita entre el MRL y el PC? O fue simplemente una convergencia circunstancial.*

A.L.: Eso es interesante. Para mí había un asunto afectivo, porque el partido comunista apoyó a mi papá en las duras y las maduras, hasta el final. Entonces yo conservaba una gran gratitud con figuras

como la de Diego Montaña y el propio Vieira, pues todos los de esa generación habían sido lopistas tanto de la "Revolución en Marcha" como posteriormente, a través de toda la vida de mi papá. Es decir, para usar un término un poco excesivo, ¿por qué les puse a los comunistas un alero, particularmente en la época del Frente Nacional? Por gratitud, por lo que habían sido con mi papá, aunque también por razones filosóficas.

R.L.: *Sería interesante conocer sus opiniones sobre el político conservador José María Villarreal, dado que usted lo conoció bastante bien y fue una figura sumamente controvertida en la época de la Violencia.*

A.L.: Un día, siendo mi papá presidente, me dijo que quería mandar tres o cuatro estudiantes a puestos diplomáticos para que vieran el mundo y se formaran. Le conseguí a Nieto Arteta, a quien mandaron a Madrid, y le eché el cuento de que José María Villarreal era un líder estudiantil del Rosario y que a su papá lo habían asesinado en Soatá. Entonces le mandó ofrecer el consulado en Amberes y desde entonces Villarreal conservó toda la vida una gran gratitud. Los otros dos nombres no los recuerdo, pero tuve la oportunidad de sugerir cuatro nombres para esa misión.

R.L.: *¿Qué percepción tiene de Villarreal como figura política? ¿A qué se debe su negra fama de jefe de "la chulavita"?*

A.L.: En el "Bogotazo" el factor decisivo para que Ospina pudiera consolidarse fue que Villarreal, en ese momento gobernador de Boyacá, mandó el ejército y la policía departamentales para reforzar la guarnición de Bogotá en cuestión de horas. La otra posibilidad de traer ejército en un día era el Tolima, pero como ese departamento era completamente liberal, fue de Boyacá de donde vino el refuerzo. La Chulavita es una vereda de Boyacá. De allá era un político boyacense muy influyente llamado Sotelo Peñuela y de ahí viene la fama de esa vereda, que en realidad no era conservadora sino liberal, como Tipacoque y Arcabuco. Fueron los liberales los que mataron al pa-

dre de Villarreal. Todo eso de que Villarreal era el jefe de "la chulavita" es una desfiguración. Ospina trató de llegar a un entendimiento con los liberales y se inventaron una especie de frente nacional anterior, consistente en un gobierno de tres presidentes, dos conservadores y un liberal, o no sé qué, para suceder a Ospina. El hombre que manipuló esa transacción fue Villarreal. De lo que sí me acuerdo es de lo que dijo mi papá: "Eso es una dictadura pactada. ¡Cómo vamos a prescindir de las funciones constitucionales y salir con tres presidentes, con una presidencia colegiada!". Pero eso prueba que Villarreal era más bien conciliador. Lo que pasa es que el hecho de dominar con el ejército de Boyacá a Bogotá, una ciudad liberal, produjo esa impresión.

Si Villarreal hubiera sido el jefe de "la chulavita" yo no habría nombrado a su esposa, Susana Camacho, como gobernadora de Boyacá. Claro que ella era de una familia muy liberal, eso sí del estilo de Chepe Villarreal. Eso fue en el 74, recuerdo que era una mujer muy bonita; creo que era pariente de Camacho Gamba, gran político liberal de la frontera entre Boyacá y Santander, se me olvidan los nombres pero creo que era de Barbosa o Puente Nacional. Es un caso semejante al de la mujer de Misael Pastrana, de familia liberal e hija de Arango Vélez. Más aún, Chepe Villarreal tuvo una finca en el Llano, en el único pueblo colombiano de mayoría protestante llamado San Carlos. Él debió ser concejal allá y se entendía con los protestantes, lo que indica que era un hombre moderado. Tuvo buenas relaciones con Turbay, también con Abelardo, quién sabe si con Carlos Lleras. La imagen del chulavita es la del godo cerrero de un pueblo, pero Villarreal era un hombre de cultura.

PROBLEMA AGRARIO, GUERRA FRÍA Y CONFLICTOS ARMADOS

R.L.: *¿Cuál es su percepción del problema agrario colombiano y de las posiciones que tradicionalmente han asumido los hacendados frente a los conflictos rurales?*

A.L.: Los hacendados están cobijados por el concepto de "adecuadamente explotado" en cualquier sentido. Eso no es tema para ellos. ¿Qué hacendado en la sabana de Bogotá piensa que lo van a expropiar para la reforma agraria?

R.L.: *Pero hay muchos tipos de hacendados. ¿Se puede hacer alguna generalización?*

A.L.: Con los precios de la tierra en la Sabana no hay predios susceptibles de expropiación desde el argumento de la inadecuada explotación. Es decir, ¿quién puede tener cincuenta o cien hectáreas en el valle de Ubaté o en la Sabana, o donde sea, que no se acoja a ese subterfugio de "adecuadamente explotado"? Para exagerar el argumento, diría que la expropiación a la que se refieren las distintas reformas agrarias es para tierras de segunda o tercera; es una exageración, pero indica la tendencia. Desde el mismo momento en que se introdujo ese concepto se creó una excepción en favor de los que tenían las mejores tierras en Colombia. Le voy a decir otra cosa: como aquí rigen tantos mitos, hay el mito de que Colombia tiene grandes extensiones de magnífica tierra. Eso no es cierto, la tierra verdaderamente fértil es relativamente reducida. Pero, para seguir con el tema ¿usted cree, por ejemplo, que en el Valle del Cauca hay posibilidades de expropiar toda esa tierra de ingenios de caña, a menos que sea por extinción de dominio de los terrenos de "narcos"? Pero expropiar tierras dentro de un concepto de reforma agraria en el Valle del Cauca no es posible.

R.L.: *Entonces ¿por qué la oposición de los hacendados de la SAC a cualquier reforma agraria?*

A.L.: Precisamente eso es lo que estoy diciendo, que la legislación agraria ha sido hecha para que las tierras de los socios de la SAC no queden incluidas.

R.L.: *¿Y la cuestión laboral? ¿Por qué siempre se piensa el problema agrario en términos de repartición de tierra y no se abordan el problema de las condiciones laborales de los jornaleros y la forma-*

ción de unidades productivas modernas basadas en trabajo asalariado?

A.L.: En primerísimo lugar, no puede haber una legislación nacional sobre el problema agrario porque es tan heterogéneo en las distintas regiones del país que unas reglas uniformes para aplicar en los Llanos, en la Zona Cafetera, en la Sabana, en la Costa Norte, no son posibles. Cada uno de esos casos merece un tratamiento distinto. El caso de los trabajadores que provocó la primera reforma agraria estaba localizado en unos pocos departamentos del interior, pero en la Costa, con excepción de la zona bananera, no había problema agrario sino una especie de resignación. Lo que sí es una cuestión de fondo es que la seguridad alimenticia de Colombia, su abastecimiento, se fundaba en el contrato de aparcería, y con las sucesivas reformas agrarias los dueños se negaron a tener arrendatarios y aparceros, los cuales cultivaban un pedacito de tierra y suministraban productos de "pan coger" que nunca existen en cultivos de gran escala. Es decir, uno no puede pensar en 100 hectáreas de yuca, sino en pedacitos sembrados en las haciendas por parte de los aparceros. Igualmente, hay ciertos cultivos que requieren economía de escala, no es concebible darle diez hectáreas a cien campesinos para que cultiven algodón. Algo parecido sucede con el arroz, que exige distritos de riego, a menos de que sea arroz de secano que es un "arroz llovido" o regado por la lluvia; el cultivo de arroz exige un manejo de aguas que sólo en Coello y Saldaña se cumple rigurosamente, pues los demás distritos de riego desaparecieron. El arroz es típicamente un cultivo de distrito: una cosechadora de arroz, una sembradora, no pueden ser de una sola persona, salvo que sea un terrateniente, o un fulano que tiene cosechadora, tractores, arados adecuados. Pero el día en que se repartan las tierras ¿qué hacen los campesinos? Eso no funciona sin una estructura que responda a las economías de escala. Fíjese en el fracaso de la reforma agraria en el Perú y en el mismo México.

R.L.: De acuerdo, pero insisto en preguntarle por el problema laboral, ese tema casi no se trata en la discusión pública...

A.L.: Depende. Yo creo, por ejemplo, que uno de los problemas de la competitividad colombiana en café y azúcar es la diferencia de los salarios con el resto de los países productores, porque los salarios colombianos están por encima de los salarios brasileños en el café y de los de América Central en la producción de azúcar. Otro problema es si las relaciones laborales, en términos internos, son justas o no. ¿Usted cree que las condiciones laborales de todas esas muchachas que cortan flores en la Sabana no están de acuerdo con la legislación laboral?

R.L.: Hay mucha evasión de normas laborales...

A.L.: Pero con ese argumento no existiría el código penal. Uno no puede argumentar el incumplimiento de normas, cuando de lo que se trata es de la existencia de un sistema. Toda norma tiene incumplimientos y por eso hay un código penal, aun cuando se viole constantemente.

R.L.: El problema es que en Colombia las infracciones son muy frecuentes.

A.L.: ¿Usted cree que en la Sabana la evasión es alta?

R.L.: Tal vez no, pero incluso en algunas empresas industriales la infracción de normas laborales es alta...

A.L.: El problema real es el del ingreso, que cubre por igual el aspecto tierra y el aspecto laboral. Eso hay que tratarlo como ingreso, porque habiendo ingreso, los mercados, las vías de comunicación y todo eso, desempeña algún papel. ¿En qué sentido? En que la precondition es el ingreso. Ese es un tema muy complejo, con muchas variables; por ejemplo, una de las consecuencias de la atomización de la propiedad cafetera es que se vuelve un cultivo familiar en donde no se pagan salarios, no hay prestaciones,

trabajan las mujeres y los menores sin remuneración. Posiblemente en los cafetales grandes se cumpla o no se cumpla la legislación laboral, pero en el 90% de los cafetales no se cumple, porque en los cultivos familiares no se reúnen las condiciones que exige la legislación laboral.

R.L.: Sin embargo, lo que antes se llamaba "mano prestada", que era una forma de colaboración entre campesinos, ahora se hace pagando jornales...

A.L.: Eso es una especie de aparcería, no recuerdo cómo se le dice a ese trabajo colectivo en Antioquia. Sobre lo que usted me cuenta de los viejos latifundios del páramo de Sumapaz, le digo que yo no vinculo las tierras de la ganadería a la reforma agraria. Por ejemplo, en el Llano un novillo se engorda en cinco hectáreas, mientras que en otras zonas se hace en una.

R.L.: Entonces ¿no hay latifundios ociosos utilizados para ganadería extensiva?

A.L.: No, no hay. Habrá cinco, seis o siete latifundios ganaderos al occidente de la cordillera oriental, pero el problema rural en Colombia es de otra índole: no consiste en buscar tierra para los hombres sino hombres para las tierras. ¿En dónde se consigue la gente para que Colombia no necesite importar maíz? Para mi asombro, descubrí que están importando papa del Canadá para los McDonald's, dizque porque la papa nuestra no da el mismo sabor que la otra. ¿Dónde ha sido exitosa la reforma agraria? En Corea, pero no se hizo para repartir tierra; fue un reordenamiento de los predios para producir más, para compartir riegos, es decir, algo muy distinto a repartir tierras, o mejor dicho, es repartir tierras poniéndolas primero en común y luego distribuyéndolas en proporciones racionales. Para poner un ejemplo imaginario, en la Sabana debe haber un exceso de caminos, un mal manejo de las aguas, pero si se piensa en la forma de obtener el mayor rendimiento es mediante un ordenamiento racional y no al vaivén de las ventas, de las herencias, de las ocupaciones, porque eso produce toda clase de garabatos.

R.L.: En sus columnas sobre reforma agraria en El Tiempo (febrero 14, febrero 16 y marzo 21 de 1999), usted no menciona el problema de las zonas de colonización, pero dice que es una utopía pensar en sustitución de cultivos ilícitos por cultivos transitorios.

A.L.: Le voy a decir algo que para mí fue toda una sorpresa: ¿Recuerda las marchas de los cocaleros en el Vaupés, hace un año o más? ¿Sabe usted de dónde salió esa gente? De la zona cafetera. Como se fue reduciendo el tamaño de las propiedades, pues una finca que servía para un matrimonio con tres hijos pasó a ser una finca para dividir entre tres personas, entonces la gente salió a las tierras de colonización. Los apellidos de los que hicieron esas marchas son clásicos antioqueños. Es decir que el experimento, o la tradición de la conquista del occidente por los antioqueños, hoy día va en camino de convertirse en la colonización del oriente por los descendientes de esos antioqueños. Desgraciadamente ese mismo espíritu se está reflejando en el caso de la coca; siempre me preguntaba: ¿Dentro de la idiosincrasia llanera cómo se habían creado tantos empresarios, tanto espíritu de organización, cuando el llanero es por naturaleza individualista? Esto de ahora es un inmenso tejido de gentes cooperando en el cultivo de la coca, en la comercialización y en todo. Recuerdo la novela de Arias Trujillo, la historia del pueblo de la Virginia en el siglo pasado que ocurre a orillas del río Cauca en un poblado llamado Sopiña, al que comenzaron a llegar colonizadores y de ahí surgió la Virginia y todo lo que hoy es Risaralda. Esa historia, imagino yo, podría ser válida para una novela de la entraña de los colonizadores de la coca. Claro que con los ajustes de la época, porque obviamente en aquel entonces no había motores fuera de borda, inclusive el café era artesanal. Pero lo que hay hoy, laboratorios y hasta aviones, es, en cierto modo, la reproducción de la colonización del occidente por antioqueños durante el siglo XIX.

R.L.: Esa visión daría lugar a cierto optimismo....

A.L.: Sí, pero la cuestión es en qué plazo: ¿dos años, cuatro, diez o veinte?

R.L.: *¿Y ese plazo de qué depende?*

A.L.: De la inversión. Si hubiera dinero para hacer una carretera pavimentada entre Bogotá y Puerto Carreño, con derivaciones hacia el sur, posiblemente el plazo sería más corto.

R.L.: *Luego estamos en una sin salida...*

A.L.: ¡No! Estamos frente a una salida en términos completamente distintos a como se pensaba que iba a ser el desarrollo colombiano: un desarrollo respaldado por el café y el petróleo. Pero eso ya no es así, como pasó anteriormente con la quina y el caucho. La quina, hasta que no aparecieron los cultivos en Asia, era un negocio que permitió, por ejemplo, la fundación de Florencia en el Caquetá. Muchos de los capitales de Santander tuvieron origen en la quina y muchos títulos de latifundios de notaría provienen de concesiones para su explotación. El café se habría podido sustituir por cultivos de palma africana, que en algunas zonas han sido muy exitosos. Si no fuera por el orden público la palma africana tendría aquí buen porvenir. A los malasios, los mayores productores del mundo, se les acabó la tierra para satisfacer la demanda mundial de aceite de palma. Estuvieron analizando, hace como un año, en qué país de América podrían establecer sus cultivos para abastecer el hemisferio, principalmente Estados Unidos y Canadá. Si no fuera por los problemas de orden público y la guerrilla, no cabe duda de que habrían escogido a Colombia.

R.L.: *Para concluir el tema agrario, una pregunta hacia atrás. ¿Conoció usted a los viejos hacendados del Sumapaz, por ejemplo, Francisco Vargas, los Caballero y los Pardo Roche?*

A.L.: Sí claro, conocí a los Vargas y a los Caballero. A los Pardo no, pero toda esa época es muy misteriosa para mí. Fusagasugá ¿qué es hoy como productora de café? Parte del problema agrario de

Cundinamarca tuvo lugar en las haciendas de Viotá, en la provincia del Tequendama y en Fusagasugá, en donde había cultivos de café. Girardot era un centro cafetero muy importante y hoy no queda mayor cosa. ¿Dónde están los campesinos que sucedieron a los hacendados? ¿Qué se produce hoy en El Chochó? En Viotá había una hacienda muy grande, Liberia, de los Sáenz Fetty y los Sáenz Obregón. Los Crane y los Salgado también tenían haciendas allí. Curioso, nada de eso existe, tampoco el ferrocarril en el que se transportaba el café para trillarlo, mandarlo por el río Magdalena y exportarlo por Barranquilla. Mire por ejemplo un episodio de mi vida. Tal vez ha oído hablar de la trilladora Tolima de Girardot, una trilladora que era de un alemán cuando Girardot empezaba a desaparecer como centro cafetero, pero que a comienzos de siglo era como pueden ser hoy Armenia o Pereira. De eso no queda nada: allá se trillaba el café proveniente de Icononzo, Fusagasugá, Viotá, incluso del oriente de Cundinamarca, pero donde se cultivaba antes tabaco. La hacienda Peñaliza, que era de los Nieto, incluso tenía puerto propio. Curiosamente todo eso desapareció.

R.L.: *Pasando a otro tema. Los informes del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), algunos de los cuales reposan en el archivo del Ministerio de Gobierno, indican que la Guerra Fría tuvo bastante incidencia en la percepción que el gobierno, el ejército, la iglesia y muchos dirigentes liberales y conservadores, tenían sobre los conflictos sociales del país. Tal vez por eso se produjo la toma militar de Marquetalia, y de ahí que estemos como estamos...*

A.L.: La Guerra Fría en Colombia tiene un nombre: Frente Nacional. ¿Cuántos años duró el Frente Nacional? Dieciséis años que casi coinciden con la Guerra Fría. Ésta se calienta después de terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando surge la rivalidad entre Rusia y los Estados Unidos. Inclusive los personajes coinciden: Alberto Lleras es el hombre de la OEA, con sede en Washington, y en ese momento la OEA era, como se decía despectivamente, el Ministerio de las colonias.

Y él prolonga en el Frente Nacional toda esa filosofía.

R.L.: *Pero desde los años veinte, en la revista de la SAC por ejemplo, los conflictos agrarios son vistos como producto de la intervención de agentes subversivos y "agitadores bolcheviques"; incluso un proyecto de ley que cursaba en el Congreso para establecer un salario mínimo unificado en el campo y la ciudad, fue atacado virulentamente con el argumento de que era un "proyecto bolchevique".*

A.L.: En los años veinte, la palabra "bolchevique" era un descalificativo, era como mencionar al diablo; se usaba para estigmatizar a todos los que les disputaban su estatus económico. Esa actitud se explica por el aislamiento del país.

R.L.: *Sin embargo los hacendados viajaban a Europa y a los Estados Unidos y las nuevas generaciones ya se estaban formando fuera del país. ¿Por qué entonces se ha tomado tan en serio lo de Bogotá como la "Atenas Suramericana"?*

A.L.: La "Atenas Suramericana" es la comprobación de lo contrario, del aislamiento, y se explica porque esa gente no tenía qué hacer. ¿Por qué se llena esto de filólogos y de gramáticos? Porque no hay empresas colectivas de carácter económico, no hay casi nada. En cierto modo esa cultura funciona en todas las latitudes y corresponde al ocio. Para mí, lo de la Atenas Suramericana corresponde a que la gente tenía unas haciendas, hoy día todas parceladas, a la espera de los partos de las vacas y a la venta de la leche en la ciudad. Por ejemplo, don Miguel Antonio Caro -El Coloso- nunca conoció el río Magdalena y los que negociaron Panamá nunca habían visto el mar. Vivían en un aislamiento total y la única entretención que tenían era eso, la filología. La Atenas Suramericana era un pueblo de Suramérica, situado en un altiplano, en donde la gente sabía lenguas muertas, hacía traducciones de Horacio y Virgilio, investigaciones sobre el castellano; gente muy valiosa en ese sentido como Cuervo, Caro, Uricoechea, pero no hacían investigaciones de física, ingeniería, medicina. En ese entonces no llega-

ban cosas de fuera como llegan hoy día. Tengo una interpretación y es que el signo de Colombia es la pobreza, un país pobre por excelencia. Eso condicionó el modo de ser colombiano en una forma extraordinaria.

R.L.: *Ahora quiero preguntarle sobre un tema ineludible: los conflictos armados y las negociaciones de paz en Colombia. Teniendo en cuenta la persistencia del conflicto armado y las experiencias anteriores de la clase dirigente en negociaciones o pactos con la guerrilla ¿cómo se explica la carencia de una política de Estado, e incluso de los partidos políticos, orientada a resolver tan grave problema?*

A.L.: La experiencia anterior es una experiencia de partidos políticos que se extiende desde 1830 hasta 1960, diría yo. Por ejemplo, "Tirofijo" y Juan de la Cruz Varela eran liberales, de manera que en ese entonces la división era muy clara y la paz se hacía entre liberales y conservadores, tal vez con algunas discrepancias en política económica, pero con una visión común del derecho de propiedad. Es a partir del Frente Nacional cuando la paz adquiere un sentido distinto y un contenido absolutamente incompatible con las experiencias anteriores. Por ejemplo, mi suegro que era santandereano, de Suaita, se alzó en la guerra de los Mil Días con los peones de la finca a militar al lado del general Herrera. Él murió hace más de setenta años, pero yo no me imagino que él, cuyo generalato provenía de que había hecho un gran aporte de peones para la batalla de Palo Negro, tuviera nada que ver con lo que ocurre hoy, ni que esa historia tenga alguna relación con las batallas en Urabá en el cañón de la Llorona. El problema de ahora es la lucha de clases, la propiedad.

R.L.: *Pero hay ciertas continuidades. Por ejemplo, la guerrilla comunista se forma en parte con antiguos liberales y la mentalidad liberal no cambia tan fácilmente. Por otra parte, cabría esperar que la clase dirigente, a partir de las experiencias anteriores, comprendiera los cambios y tuviera una estrategia medianamente clara.*

A.L.: Volvamos al ejemplo de mi suegro. La experiencia era totalmente otra. Es

decir, la última experiencia de ese tipo fue la amnistía de Rojas, o como se la quiera llamar. De ahí en adelante es terreno desconocido, sembrado de minas quiebrapatas para los que se meten a tratar de hacer la paz. Las negociaciones de los años cincuenta fueron la última versión de la paz en las guerras civiles. Llamemos a las dos experiencias: las guerras civiles y las guerras sociales. Colombia culmina las guerras civiles en la administración Rojas y de ahí en adelante se abre la baraja de las guerras sociales. Más aún, hasta la elección de Misael Pastrana se concebía un poco la esperanza de que Rojas encabezara una guerra social. Mejor dicho, hay un episodio explicable, pero incomprensible para mucha gente, sobre cómo Rojas, convencido de que le habían robado las elecciones y contando con una gran mayoría, se "amansa", por decirlo así, y realiza unas conversaciones en la Nunciatura con Carlos Lleras, al estilo de la Paz de Wisconsin y las antiguas guerras civiles. Sin embargo, los seguidores de Rojas se sintieron defraudados y de ahí surge el M-19 y lo que vivimos hoy.

R.L.: *Sí doctor López, pero el liderazgo político en Colombia ha sido bastante estable, de suerte que cabría esperar que al menos los dirigentes políticos con mayor trayectoria tuvieran la capacidad de plantear estrategias adecuadas a esos cambios. Pero, desde las negociaciones del presidente Betancur en adelante, lo que se percibe es discontinuidad en las "políticas de paz" y mucha perplejidad en los dirigentes políticos.*

A.L.: Pero en el fondo Belisario educó a los colombianos a pensar el nuevo estilo de guerras. Yo pienso que el conflicto político-electoral en el caso de Belisario se traduce en que no hubo prolongación del predominio conservador al que se llegó con él. Es decir, no hubo hegemonía conservadora de ninguna clase y desaparece lo que Belisario inició. La visión que yo tengo es que el partido conservador, dentro de los viejos moldes, sintió que recuperaba el poder en cabeza de Belisario, pero que éste no representaba el viejo partido conservador sino un poco de experiencia izquierdista que no tuvo su-

cesión. Es paradójico que a Belisario lo suceda Barco con una votación sumamente grande, que para mí fue la reacción de la derecha contra las tentativas izquierdistas de Belisario. Es inexplicable que una persona que no podía hablar en público, como Barco, llegara a tener una votación tan grande y a representar un revanchismo liberal tan fuerte, si no se entiende el desprestigio del gobierno de Belisario a causa de sus frustraciones sociales.

R.L.: *Entonces usted considera que entre el gobierno de Belisario y el de Barco hubo una ruptura tal que impidió la continuidad de una política de paz.*

A.L.: Sí, ahí hubo una ruptura histórica que ha contribuido a la confusión.

R.L.: *Luego no existe una mínima cohesión en la clase dirigente, como la que se percibe en otras épocas de la vida nacional...*

A.L.: Esa cohesión se da cuando la clase política dirigente coincide con la clase electoral. Pero aquí la clase política electoral, desde cuando comenzaron las grandes contribuciones económicas a los partidos, se desentendió del liderazgo político. Surgieron barones en las distintas regiones, dueños del liderazgo electoral y el desafío de ese liderazgo se volvió sumamente complicado. Por ejemplo, una persona que hubiera podido ser un gran líder político es Santofimio, pero acabó siendo un líder electoral con las necesidades de conseguir plata de los "carteles" para poderse mantener electoralmente.

R.L.: *Y desde el punto de vista del Estado, ¿cuáles serían hoy los temas prioritarios en un proceso de negociación? ¿Qué temas son negociables y cuáles no?*

A.L.: Es curioso, pero ahora resultaron con la teoría de que el despeje de San Vicente del Caguán debe ser permanente...

R.L.: *Horacio Serpa planteó que el despeje debía mantenerse mientras hubiera un proceso de negociación.*

A.L.: ¿Sí? pero... ¿qué es la negociación? Lo que usted dice sobre la falta de políticas gubernamentales es muy visible en el caso del petróleo. El gobierno no tiene una política petrolera distinta que tratar de defenderse y defender a los inversionistas extranjeros de la USO. A mí me cogió viejo todo esto. Por ejemplo, la reforma agraria. Hace poco le escuché a Jorge Castañeda, el escritor mexicano, que ese ya no era un tema. Comenzó a enumerar las posibilidades del futuro y le pregunté: ¿qué pasa con la reforma agraria que no se ha tratado? Respondió que con la desruralización de los países el tema había perdido importancia.

R.L.: *¿Y qué hacer con los paramilitares?*

A.L.: No tengo claridad, pero creo que el paramilitarismo es un fenómeno de las regiones donde todavía subsiste una aspiración agraria. Yo considero inseparable el paramilitarismo de la cuestión agraria, porque donde subsiste la propiedad rural como fuente del poder económico y político, ahí hay paramilitarismo. Es un fenómeno tan reciente... ¿en el eje cafetero hay paramilitares? En esas zonas no hay por la atomización de la propiedad. En el fondo considero que analizar el problema del paramilitarismo no se puede hacer separado del elemento del narcotráfico. No importa lo que sea el paramilitarismo en sus orígenes, el hecho es que es el brazo armado rural del narcotráfico frente a la guerrilla.

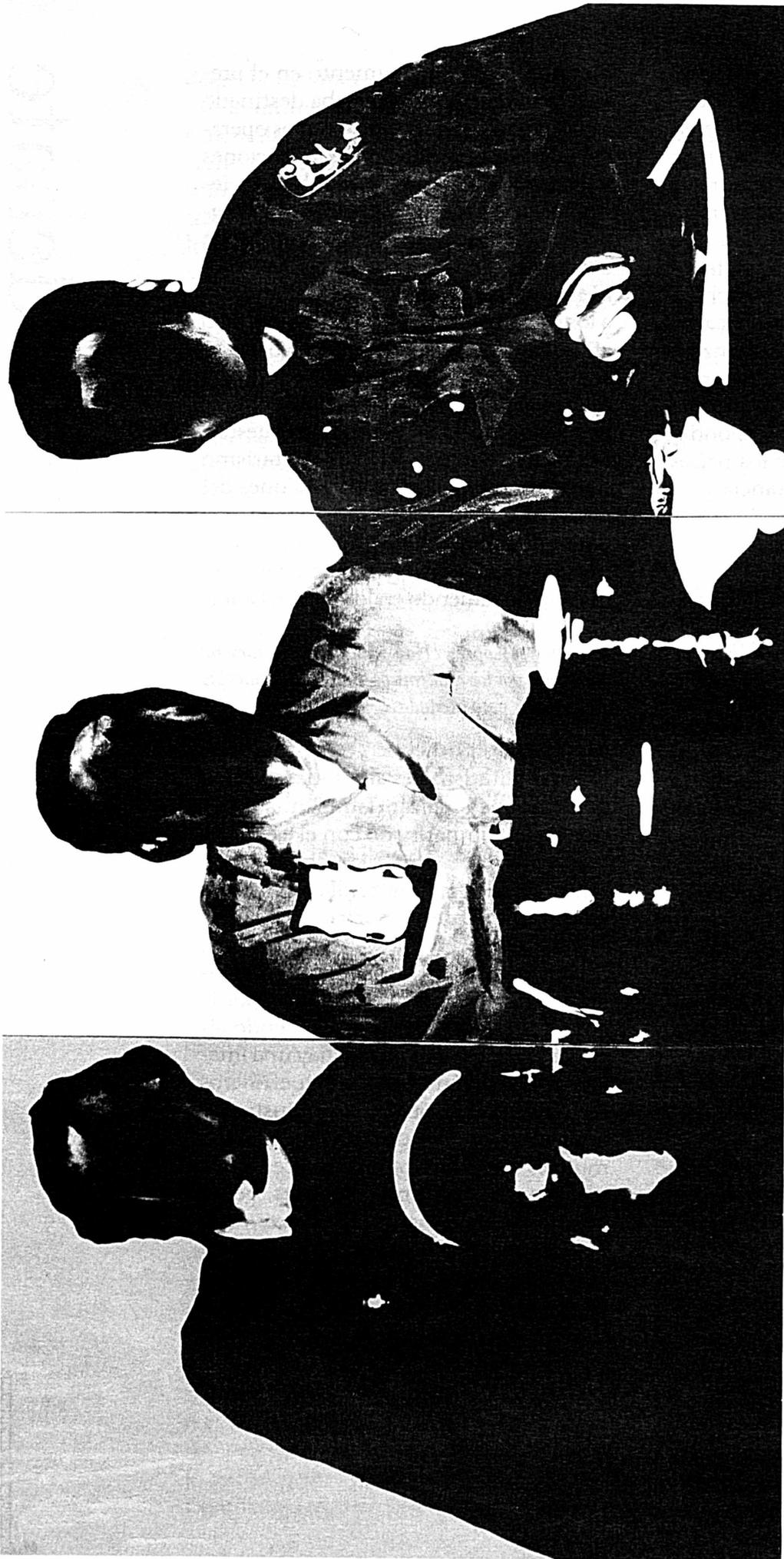
R.L.: *¿Pero cómo se explica la vinculación de agentes del Estado con los grupos paramilitares?*

A.L.: Creo que eso es regulado por una necesidad. Es decir, el ejército, un poco desamparado, acudió al paramilitarismo como aliado. Si usted me leyó el domingo pasado se habrá dado cuenta hasta

qué punto todo ese aumento en el presupuesto de guerra no estaba destinado a equipo e inversión, sino a gastos operacionales, empezando por las jubilaciones y los retiros. Pero creo que sí hay un fenómeno de los últimos veinte años digno de analizarse, que no ha acabado de evolucionar, cual es el paramilitarismo. Me dicen que se va a hacer un homenaje a los militares retirados por sus alianzas o afinidades con los paramilitares, o lo que sea, y eso da la medida de lo extraño del fenómeno. Y me dicen, no lo sé, que Bedoya ha ido subiendo en las encuestas. La última versión del paramilitarismo tiene como pretexto las concesiones del gobierno a la guerrilla. Hace diez años el paramilitarismo, de Guarín por ejemplo, no tenía nada que ver con la evolución que ha ido teniendo en los últimos años.

R.L.: *Doctor López. ¿Hay temas importantes no abordados por los académicos, o sobre los cuales los análisis son poco acertados?*

A.L.: Yo soy el primero en estar a oscuras. El paramilitarismo es sin duda un tema que hay que analizar. También las relaciones del campesinado con el ejército y la guerrilla. Por ejemplo, las relaciones del campesinado con la guerrilla ¿son afines voluntariamente, o por coacción, por amenazas? Dicen que ya comenzaron a denunciar que no había tal orden revolucionario en las zonas ocupadas por la guerrilla, como han venido diciendo algunos alcaldes y curas. Pero hay una imagen idílica según la cual los guerrilleros acaban con el abigeato, hacen justicia y obligan a los maridos a vivir con sus mujeres. Pero hay otra que dice: todos son iguales, son unos ladrones, gente atrabiliaria, en esas zonas no hay nada distinto al resto del país. Hay otra pregunta importante: ¿Qué papel desempeña ahora la Iglesia?



Portada-Contraportada: Acrílicos Serie Família

Interiores: Acrílicos sobre telas